

**TELENOVELAS PRO-DESARROLLO****8**

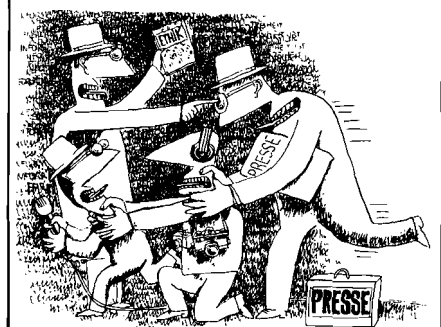
La gente ama a las telenovelas. Es uno de los formatos de mayor éxito utilizado por algunos precursores para difundir mensajes pro-desarrollo. Televisa, Univisión, Galavisión son parte del mismo imperio que ya cubre América Latina, Estados Unidos y Europa. Hay que conocerlo.

Everett Rogers, Arvind Singhal, Rosa Costa Crispim, Arnaldo Beltrami, Miguel Sabido, Rubén Jara, Gilda Rota y Claudia Benassini.

INVESTIGACION Y POLITICAS DE COMUNICACION**42**

La investigación administrativa y la crítica, objetivos, metodología, resultados y las nuevas líneas planteadas por los investigadores del Norte, el Tercer Mundo, los países capitalistas y socialistas deben ser analizadas, utilizadas o rechazadas.

Valery Pisarek, Rafael Roncagliolo, Marlene Cuthbert, Marta Rodríguez y Jorge Borden.



ENTREVISTA A: JUAN DIAZ BORDENAVE <i>Juan Braun</i>	38
INVESTIGACION DE MEDIOS <i>Anita López Arjona</i>	62
NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	67

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Las telenovelas son el género de mayor audiencia en todo el mundo. Millones de telespectadores lloran y lloran todos los días en sus hogares sentados frente al televisor. Para captar esta audiencia con mensajes pro-desarrollo, estrategias que combinan la educación y el entretenimiento están siendo diseñadas y probadas por los creativos de las mayores cadenas de televisión como Televisa y su hermana Univisión, Globo de Brasil y Doordarshan de la India. Y sus productos han sido una treintena de telenovelas de contenido social, entre ellas Acompañame, Vamos Juntos, Roque Santeiro y Nosotros, la Gente.

Pero, atención. Estas estrategias están basadas en teorías de Bandura, Skinner y las escuelas funcionalista y conduc-

tista norteamericana. Y tienen mucho éxito. Conclusión: Existen. Se las toma o se las deja.

El Dr. Asdrúbal de la Torre es el nuevo Director General de CIESPAL. Anteriormente desempeñó las funciones de Director Administrativo de la institución.

El Dr. Luis E. Proaño se ha alejado de CIESPAL después de 10 años de fructífera labor como Director General. Ocupa actualmente el puesto de Secretario Nacional de Comunicación Social del Ecuador.

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS.COMITE EDITORIAL EJECUTIVO: Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune

(Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584, Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 524-177.

Marlene Cuthbert

Investigación no alineada

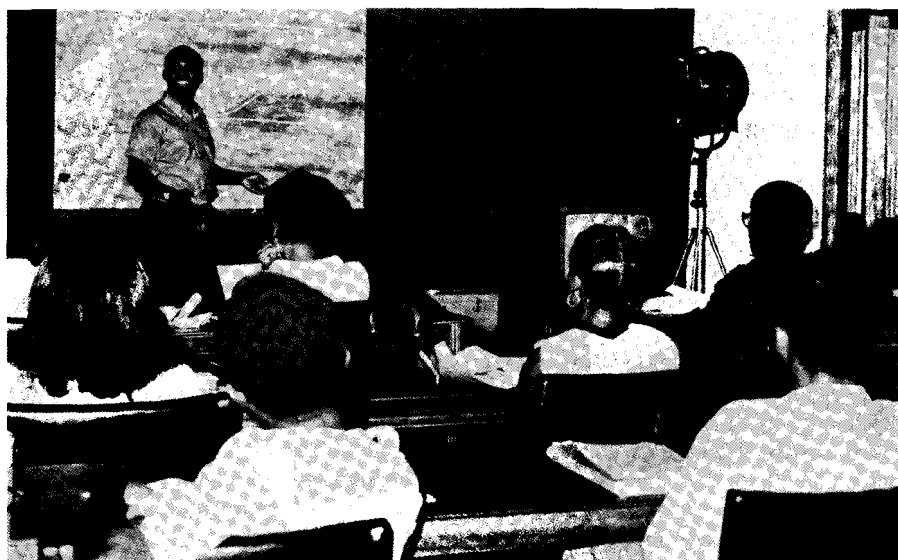
A fines del siglo XX el grado de dependencia del Tercer Mundo en comunicación, cultura y economía es mayor que durante los siglos del colonialismo. Antes de identificar y responder a las preguntas sujetas a investigación, deberá comprenderse su historia, geografía, economía y política. Por ello es necesaria la investigación no alineada. No existen políticas de comunicación relacionadas con las nuevas tecnologías. Predominan las fuerzas de mercado. Esto debe revertirse.

Este artículo está escrito desde una perspectiva tercermundista, haciendo referencia a la historia que nos enseñaron en la escuela primaria, específicamente la aseveración de que Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, incluidas las islas caribeñas. Durante varios siglos, antes de que Colón llegara en el año 1492, los indígenas arawak y caribes habitaban en las islas del Caribe, ocupando —entre otros lugares— la gran isla de Hispaniola, la que ahora es Haití y la República Dominicana. Jan Carew, autor antillano de Guyana, reconoció esa historia al iniciar un ensayo con las siguientes palabras: “Cuando los arawak de Hispaniola descubrieron a Colón en su playa...”

¡Esa es una perspectiva tercermundista! Pero, como sabemos, la historia la escriben los conquistadores.

Los conquistadores caribeños procedieron a escribir uno de los capítulos más sórdidos de la historia colonial —tres siglos— durante los cuales las potencias metropolitanas de Inglaterra, Francia, Holanda y España llevaban a gente de Africa Occidental para trabajar como esclavos en las plantaciones de caña de azúcar. Habiendo exterminado a los indígenas mediante la esclavitud y enfermedades europeas, crearon una sociedad enteramente trasplantada con miras a satisfacer sus fines económicos. Para el año 1834, cuando el azúcar ya no rendía económicamente, se puso fin a la esclavitud, pero permaneció el colonialismo.

Marlene Cuthbert, norteamericana. Profesora en el Departamento de Estudios de Comunicación de la Universidad de Windsor, Estados Unidos.



El Tercer Mundo reclama por una investigación no alineada

Uno de los medios empleados para fortalecer los lazos coloniales fue la conexión de las colonias caribeñas con el Reino Unido y Europa, mediante el cable transatlántico en 1870 y 71. Entonces —como es típicamente el caso ahora— los lazos de los países del Caribe con el mundo externo fueron mejores que sus lazos entre sí. El interés nacional propio de quienes controlaban la tecnología determinaba en gran parte la dirección y naturaleza de dichos lazos.¹

Sin embargo, a pesar de la falta casi total de enlaces entre sí y pese a otras restricciones como la prohibición colonial sobre su principal instrumento musical y de comunicación, el tambor, el pueblo caribeño, en todas las cuatro áreas idiomáticas, retuvo ricas tradiciones culturales africanas en la música, danza, canción y arte. También evolucionaron patrones y grupos sociales similares y a menudo únicos.

Durante el siglo 20, la influencia de los británicos cedió el paso a la de los Estados Unidos. Para los norteamericanos, así como para los británicos, la intervención política y la ventaja comercial se conjugaban. La Doctrina Monroe fue seguida por la política de Buenos Vecinos de los años 30 y 40, la que fue continuada —desde la década del 50— por la política de guerra fría en el sentido de mantener la región libre de influencia soviética.

TRANSISTOR Y SATELITES

En 1960 y 70, la llegada a la independencia de los países caribeños-británicos, coincidió con la emergencia del entusiasmo en el Norte sobre la tecnología de la información como solución universal para los problemas del desarrollo. En los años 60, se suponía que el transistor debía resolver el problema de hacer llegar los mensajes apropiados a los pueblos rurales, a un costo que pu-

dieran afrontar. Pero los problemas no desaparecieron, y para fines de los años 70, la nueva panacea eran los satélites y la tecnología microelectrónica.

El Caribe anglófono es un microcosmo para la investigación de las interrogantes planteadas por la difusión internacional de las tecnologías de la información. Su proximidad a Norteamérica y sus lazos sociales y culturales con el Norte, incluidos su idioma común y excelentes enlaces de comunicación, lo han colocado en la posición de fácil receptor de los productos de la sociedad de la información. Además, como señaló el Director del Instituto Caribeño de Comunicación Masiva, las nuevas tecnologías pueden incorporar a todo el mundo "en un solo sistema de telecomunicaciones que tiene el potencial para marginar y homogenizar simultáneamente a la mayoría de los países y culturas del mundo".²

Ya que el Caribe está dentro del haz de transmisión de los sistemas satelitarios nacionales estadounidenses, los ciudadanos que tengan antenas parabólicas miran la televisión directamente desde Chicago y Atlanta, hasta con la propaganda. Es más, muchos de estos propietarios de antenas venden la señal a sus vecinos mediante un cable, así multiplicando la penetración foránea. La tecnología satelitaria también se utiliza para la radiodifusión. Un estudio en Milwaukee, EE. UU., emite música "pop" norteamericana las 24 horas al día desde un transmisor en la isla de Montserrat. Por supuesto que el video es ubicuo. Las industrias "costafuera" norteamericanas de ensamblaje y procesamiento, son atraídas por los salarios bajos y la fuerza laboral letrada. Y los antillanos tienen acceso instantáneo a las bases de datos estadounidenses, mientras que puede requerir de dos semanas para conseguir un documento de una isla cercana!

PRODUCTOS RECREATIVOS

Es cierto que la gente del Tercer Mundo quiere muchos de los productos de la sociedad de la información, especialmente los recreativos. Pero se les debería permitir la posibilidad de responder también a la cultura de su propia sociedad. Se ofreció esta opción al pueblo caribeño durante los años 70, en el período de orgullo cultural recién resca-

tado que acompañó a la independencia. A nivel nacional, los gobiernos comenzaron a patrocinar festivales artísticos y a nivel regional organizaron un Festival Caribeño de las Artes (CARIFESTA) trienal, explosión alegre de la cultura caribeña.

Por primera vez, artistas de las ex-colonias británicas, francesas, holandesas y españolas se reunieron y exploraron su patrimonio común en música, canción, danza, drama y las bellas artes. El resultado fue un incremento en la cobertura radial y televisiva de la cultura nacional y regional. No obstante, el esfuerzo perdió gran parte de su ímpetu en los 80, porque —entre otros motivos— la recesión económica produjo una escasez de fondos para la producción local, la difusión de las nuevas tecnologías de la información abarataron el uso de los productos culturales extraños y la división ideológica se infiltró a la región con la invasión de Granada.

A fines del siglo XX, el grado de dependencia del Tercer Mundo en comunicación, cultura y economía es mayor que durante los siglos del colonialismo!



Hay que darle al Tercer Mundo la posibilidad de responder a su propia cultura

INVESTIGACION NO ALINEADA

La situación caribeña descrita puede multiplicarse por las más o menos cien naciones del Tercer Mundo. Es por ello que se hace necesaria la investigación no alineada. Antes de identificar y responder a las interrogantes a investigarse, deberán comprenderse la historia, geografía, economía y política.

El Movimiento No Alineado es una coalición de naciones pequeñas y medianas, en su mayoría ex-colonias y países en desarrollo. Se conformó en 1961 bajo el liderazgo de Nehru, Nasser, Tito, Soekarno y Nkrumah, y actualmente cuenta con más de 100 miembros. Los principios fundamentales son paz y desarme, independencia, incluido el derecho a la autodeterminación, igualdad económica — con énfasis en la reestructuración del orden económico, universalismo y multilateralismo e igualdad cultural.⁴

Los países no alineados reconocen que, por sus condiciones especiales, no necesariamente coincidirán sus propios intereses con los de ninguna de las superpotencias. Su meta no es estar en **contra de nadie**, sino a **favor de sí mismos**. Por tanto, la investigación en el Tercer Mundo debería alinearse con las prioridades y necesidades del país o región tercermundista de la misma manera que la investigación del mundo industrializado se alinea con sus prioridades y necesidades.

El compromiso del Movimiento de los Países No Alineados con la igualdad cultural ha redundado en la precipitada introducción de los nuevos sistemas de comunicación e información, en los que predominan la propiedad y control occidentales, produce una diferencia fundamental en la naturaleza del proceso de cambio cultural. Ahora que los haces de satélites cruzan las fronteras nacionales y videocassettes y grabaciones de audio actúan independientemente a los canales de televisión y radiodifusión, las fronteras ya no pueden proteger la soberanía cultural y de las comunicaciones.

Luego de siglos de colonialismo, varios países —creados en muchos casos según límites coloniales arbitrarios— descubren que su identidad cultural es frágil. Por esta razón, en 1976 los líderes del Movimiento No Alinea-

do clamaron por un Nuevo Orden Internacional de la Información para ayudar a lograr y preservar algún grado de autodeterminación cultural y de comunicación. La investigación no alineada ayudaría con ese proceso.

Desafortunadamente, la mayoría de las investigaciones sobre la sociedad de la información y el Tercer Mundo no han considerado la historia ni el contexto. Típicamente, las prioridades y metodologías de la investigación en el Occidente industrializado se trasladan íntegramente al Tercer Mundo.

LAS FINANZAS CONDICIONAN

Como en cualquier situación de investigación, la fuente de financiamiento disponible para la misma influye en el tipo de trabajo que se realiza. Ya que los Estados Unidos son la fuente principal de tal financiamiento en el Tercer Mundo, mucha investigación se alinea con las prioridades y enfoques metodológicos estadounidenses, los que usualmente no propician la realización de las prioridades tercermundistas. Las organizaciones internacionales como la UNESCO sí cuentan con fondos limitados para investigar el impacto de la sociedad de la información sobre el Tercer Mundo. Y muchas veces la UNESCO contrata a investigadores del país bajo estudio, lo que usualmente asegura que la investigación se contextualice; sin embargo, la cantidad de financiamiento disponible de organismos como la Agencia Estadounidense de Desarrollo Internacional (USAID) es mucho mayor.

Mientras que el presupuesto regular mundial de la UNESCO para comunicación del período 1986-87, así como su presupuesto para 1987-1989, fue menor a US\$ 10 millones,⁵ los Estados

Unidos han gastado valores similares en proyectos para países individuales, como por ejemplo en los proyectos de satélites rurales de la USAID en varias partes del mundo.

Sin embargo, hay algunos rayos de esperanza en el Tercer Mundo. Sus universidades e institutos están utilizando limitados recursos para financiar a investigadores nativos y organismos con sensibilidad para las prioridades tercermundistas. Un creciente acervo de investigación sobre cuestiones de la sociedad de la información tiene prioridades tercermundistas, especialmente en Latinoamérica pero también en África, Asia y el Caribe. Los investigadores son demasiado numerosos para mencionarlos, pero sus trabajos aparecen en la *Caribbean Quarterly* (Revista Trimestral Caribeña) y *Social and Economic Studies* (Estudios Sociales y Económicos) de la Universidad de las Antillas, *Caribbean Contact* (Contacto Caribeño), la *Indian Journal of Communication* (Revista India de Comunicación) y *Media Asia, Development Dialogue* (Medios del Asia, Diálogo sobre Desarrollo) publicadas por la Fundación Dag Hammarskjöld e ILET (Instituto Latinoamericano para Estudios Transnacionales), *Chasqui*, órgano de difusión de CIESPAL, la *Gazette* (Gazeta) de la Universidad de Amsterdam y en *Media Development* (Desarrollo y los Medios) publicada por la Asociación Mundial para Comunicación Cristiana.

Además, varios estudiosos occidentales sensibles a las cuestiones del desarrollo y que escriben desde una óptica crítica contribuyen a la investigación tercermundista. Entre estos estudiosos están tres norteamericanos, Robert

White del Londinense Centro para el Estudio de la Comunicación y Cultura, Herbert Schiller y Emile McAnany; se incluyen a James Halloran de Gran Bretaña, Jan Servaes de Bélgica y Cees Hamelink de los Países Bajos. Dos de los mejores capítulos recientes relativos al tema del presente trabajo son: "La Democratización de la Comunicación: El Desafío para la Investigación"⁶ de James Halloran y "Las Industrias Culturales en Perspectiva Internacional: ¿Convergencia o Conflicto?"⁷ de Emile McAnany.

Los estudiosos que no provengan del Tercer Mundo pero que se proponen escribir sobre él tienen una responsabilidad formidable. A menos que planteemos las preguntas desde la perspectiva del Tercer Mundo, no deberíamos entrometernos en la investigación. Durante mis catorce años en la Universidad de las Antillas, tres investigadores estadounidenses llegaron un día a mi oficina sin previo anuncio, dijeron que habían visto mis publicaciones y tenían interés en mi trabajo; conversaron unos minutos y luego me pidieron que confirmase que se había realizado esta "reunión" escribiendo una carta en membretado universitario para que ellos pudieran deducir lo gastado en esa vacación de su impuesto a la renta. La investigación que hicieron —si es que algo hicieron— no podía fundamentarse en las realidades del Tercer Mundo porque no permitió que la gente del Tercer Mundo definiera sus propias preguntas y prioridades significativas, ni metodologías de investigación que fueran apropiadas para responderlas.



Los nuevos sistemas de comunicación impiden la protección de la soberanía cultural del mundo subdesarrollado

INVESTIGACION COOPERATIVA

Esta es la que probablemente generará datos más pertinentes al Tercer Mundo. Actualmente solo existe un grupo importante de investigación de la comunicación dedicado a trabajos de esta índole. El Consorcio Internacional de Comunicación y Cultura Juvenil (ICYC), coordinado por Deanna Robinson de la Universidad de Oregón, incluye a estudiosos de más de 20 naciones que realizan investigaciones en sus propios países. El consorcio es trans-cultural, comparativo y multidisciplinario en su alcance.⁸ Sus investigadores están estudiando la posible internacionalización de la juventud y el potencial de retener la diversidad cultural en una época de comunicación global. Sus primeras publicaciones se centran en la operación de compañías transnacionales de grabación y la producción local de música popular en más de 20 países.



La escasez de financiamiento e infraestructura tecnológica disminuyen el interés por investigar

Los pueblos del Tercer Mundo necesitan examinar críticamente las necesidades comunitarias y determinar bajo cuáles circunstancias la nueva tecnología podrá apoyar el desarrollo cultural. En la mayoría de los países, la tecnología ya llegó y la tarea es elegir las opciones políticas que mejor convengan —o que al menos involucren el menor daño— al desarrollo e integridad cultural nacionales y regionales. En el futuro, la investigación deberá anteceder, más bien que seguir, a la introducción de cualquier nueva tecnología. Esa investigación deberá fundamentarse en un enfoque integral que considere el contexto histó-

rico, político, económico y socio-cultural.

Finalmente, las conclusiones de la investigación deberán aprovecharse en el proceso de planificación nacional y regional. Con relación a la nueva tecnología de la información y la cultura, semejante proceso es casi totalmente inexistente. En algunos casos, esto es porque la tecnología está fuera del control de los planificadores nacionales o regionales; en otros, es por la falta de voluntad política; en todos los casos, faltan datos de investigación sobre los que podrían basarse decisiones con conocimiento de causa. ■

INVESTIGACION DE POLITICAS

Cada vez más, las políticas son el enfoque de la investigación tercermundista sobre la tecnología de la información. Por la forma repentina en que entró la tecnología, y por la falta de recursos técnicos o materiales para responder, casi ningún país del Tercer Mundo dio consideración seria al estudio de las políticas antes de que las tecnologías como cable, video y antenas satelitarias caseras llegaran. Por tanto, a diferencia de un país como Canadá, que ha desarrollado políticas para apoyar sus industrias culturales y crear instituciones culturales públicas, los países del Tercer Mundo cuentan con pocas políticas en este campo y por tanto predominan las fuerzas del mercado.

En realidad, los países del Tercer Mundo están quedando cada vez más a la zaga en su respuesta a las nuevas tecnologías. Hay pocas políticas establecidas y escasos indicios para creer que la mayoría de las naciones podrán ejercer un control nacional eficaz, sobre las cuestiones relativas a información y cultura, aunque naciones grandes como India y Brasil constituyen excepciones. Sin embargo, esto no justifica la inacción. Los países necesitan encarar pragmáticamente la cuestión de cómo podrán preservar y promover su identidad cultural nacional y regional, a pesar de la nueva tecnología de la información.⁹

REFERENCIAS

1. "Communication Technology and Culture: Towards West Indian Policies" (Tecnología de la Comunicación y Cultura: Hacia Políticas Antillanas), en la *Gazette* 38:161-170 (1986).
2. Aggrey Brown, "The electronic re-colonisation of the Caribbean" (La recolonización electrónica del Caribe), en *Media Development* Vol. XXXIV: 1/1987.
3. A.W. Singham y Shirley Hume, *Non-Alignment in an Age of Alignments* (La No Alineación en una Epoca de Alineaciones), Londres, Zed Books Ltd., 1986, pp. 14-15.
4. UNESCO, Major Programme III, "Communication in the Service of Man" (Programa Mayor III, 'La Comunicación al Servicio del Hombre'), París, 1987.
5. James Halloran, "International Democratization of Communication: The Challenge for Research", en *Communication and Domination: Essays to Honour Herbert*

- I. Schiller, ed. por Jorg Becker, Goran Hedebro y Leena Paldan, Norwood, Nueva Jersey, Ablex, 1986, p. 198.
6. Emile G. McNany, "Cultural Industries in International Perspective: Convergence of Conflict?", en *Progress in Communication Sciences* (Progreso en las Ciencias de la Comunicación), Vol. VII, ed. por Brenda Dervin y Melvin J. Voigt.
7. Véanse los informes sobre la investigación del ICYC en los números recientes de la *Gazette, Communication Research* y otras revistas profesionales. El grupo está investigando y escribiendo dos libros para Sage Publications.
8. El artículo de S.T. Kwame Boafo, "Africa must re-think its course in communication" (El Africa deberá reconsiderar su rumbo en materia de comunicación), en *Media Development* Vol. XXXIV: 1/1987 arguye fuertemente a favor de investigación con fines de formulación de políticas.